

ORÍGENES PREHISTÓRICOS DEL LINAJE SOLIVERES

por Carlos Eduardo Solivéz

Las tecnologías de análisis del Ácido Desoxirribonucleico (ADN) humano, combinadas con la recolección de información genética de grupos que todavía perduran aislados en diferentes partes del planeta, permiten inferir las migraciones de los descendientes por varonía de una persona. Se usan para ello las mutaciones identificadas en el cromosoma Y (que sólo tienen los varones) y los lugares donde se ha detectado que la misma es abrumadoramente predominante. El análisis del ADN de Carlos Eduardo Solivéz Franceschi, efectuado a través del Genographic Project (proyecto conjunto de National Geographic Society, Waitts Family Foundation e IBM) dió el resultado que se describe sintéticamente a continuación.

El origen del linaje —así como el de todos los seres humanos, mal que les pese a los racistas— es el continente africano, en la región donde actualmente está el desierto de Namibia y viven los san¹ (los antes denominados bosquimanos de la película *Los dioses deben estar locos*). Allí, hace unos 60.000 años, nació un individuo—conocido como el Adán Eurasiático (genéticamente, la mutación M168)— de quien descienden los pobladores originales de todos los restantes continentes del planeta.

Durante la época prehistórica denominada Paleolítico Superior, hace unos 50.000 años, los descendientes del Adán Euroasiático migraron hacia la región que comprende el Norte de África y el Medio Oriente. Esta migración probablemente se debió a la escasez de recursos causada por el incremento de población, ya que el húmedo clima de la época favoreció el desarrollo de plantas y animales. En este período produjeron importantes mejoras en la fabricación de sus herramientas y armas, y desarrollaron por primera vez representaciones pictóricas (arte rupestre), señales de importantes cambios cognitivos de origen tal vez genético pero más probablemente cultural.

Unos 45.000 años atrás los antepasados de los actuales Soliveres hicieron su segunda gran migración (mutación M89). Mientras otros grupos permanecieron en el Medio Oriente y la Mesopotamia Asiática, ellos se desplazaron por las praderas y estepas que corren casi a todo lo ancho del centro-sur de Eurasia, pasando por Irán hasta llegar al Asia Central. Al igual que en la primera, probablemente lo hicieron siguiendo (como nómades que eran) las manadas de antílopes, búfalos y mamuts que eran su alimento principal. Como todo el norte del continente estuvo durante esta época glacial cubierto de una gruesa capa de hielo, haciéndolo inhabitable, las idas y venidas de este grupo prehistórico por el corredor de las estepas dió origen del 90 al 95 por ciento de los actuales pobladores de Eurasia, Australia y América. Durante este período, sin embargo, no llegaron a Europa, la cual fue originalmente poblada por una más arcaica especie humanoide, los neandertales, genéticamente no emparentados con los humanos modernos.

¹ Jared Diamond, *Guns, germs, and steel. The fates of human societies*, W. W. Norton & Co., New York - London, 1999, p. 380.



Figura 1. Las migraciones del linaje Soliveres

Hace unos 40.000 años una nueva mutación genética, la M9, dio origen, en Irán o Asia Central, al linaje que poblaría la mayoría de Asia, el denominado clan eurasiático. La migración de uno de sus descendientes (mutación M45) hacia el norte en la encrucijada que define el nudo del Pamir, hace unos 37.000 años, lo llevó a las estepas ricas en animales de caza de Kazakhstán, Uzbekistán y sur de Siberia. Sus descendientes constituyeron la abrumadora mayoría de los pobladores originales de Europa y América. Sus descendientes debieron sobrevivir a las sucesivas glaciaciones, desarrollando afinadas estrategias de supervivencia en una naturaleza crecientemente hostil: viviendas abrigadas, ropa impermeable, cómoda y resistente, herramientas de trabajo más especializadas y armas de caza más eficientes hechas con materiales más variados. No hay evidencias de la existencia previa o concurrente de ningún otro homínido en el área.

Los descendientes de la mutación M45 migraron primero hacia el oeste asiático y la proge de uno de sus descendientes (mutación M173) fueron los primeros humanos modernos en llegar a Europa hace unos 35.000 años. Fueron los hombres de Cro Magnon, los autores de las primeras representaciones pictóricas europeas, como las de las cuevas de Lascaux en Francia. Poco después de su arribo, sea por guerras o por la apropiación que los cromagnones hicieron de los recursos imprescindibles para su supervivencia, los neandertales se extinguieron. Los descendientes de los cromagnones debieron subsistir a condiciones glaciales extremas refugiándose en unos pocos bolsones del sur de Europa, en los Balcanes, Italia y España.

El último miembro individual genéticamente detectado del linaje es el portador de la mutación M343, cuyos descendientes desarrollaron para abrigarse las técnicas del hilado y el tejido y la construcción de viviendas menos precarias (cabañas) que las tiendas recubiertas de cuero de sus antepasados. Al mismo tiempo, perfeccionaron las técnicas pictóricas rupestres, fabricaron joyas e hicieron tallas en marfil y piedras semipreciosas. Los descendientes de este hombre son todavía hoy la población predominante del sur de Inglaterra, buena parte de Irlanda y el norte de España. Los descendientes de la mutación M343 probablemente fueron los primeros pobladores históricamente registrados de la península ibérica, los celtas y/o íberos, los últimos bautizados así por los griegos en razón de que habitaban las márgenes del río Íber, actual Ebro. Según las investigaciones más recientes (año 2006) Inglaterra e Irlanda fueron pobladas por pueblos celtas provenientes del norte de la península ibérica y no a la inversa, como se pensó durante mucho tiempo.

El norte de la península ibérica es cercano al lugar donde se encuentran los primeros registros históricos del linaje Soliveres: la isla de Mallorca.

Fuentes

- <http://www5.nationalgeographic.com/genographic/journey.html>.